

## A) REVELACIONES DE UN PSICÓPATA

Blanca Faure



# Capítulo 1

## REVELACIONES DE UN PSICÓPATA

La puerta de la celda se abrió con estridente ruido metálico. Fran recostado en su camastro, hermético en su lenguaje mudo, comenzó a incorporarse. Los dos guardias rehuyeron su mirada antes de esposarle y engrilletarle los pies. Concertando silencio, lo condujeron a través del pasillo, mientras los otros reos del corredor de la muerte jaleaban su nombre. Sólo entonces una tímida sonrisa asomó por sus tortuosos labios.

Aún no había llegado el día. En la sala de visitas, apareció ante sí, una imponente mujer tras el cristal. Quizás demasiado formal embutida en ese traje de chaqueta negro.

—Buenas tardes señor Miller— saludó por el auricular del telefonillo con voz melosa y firme—Soy Diana Black, redactora del "Sucesos Diario".

—Buenos días Diana, lo sé, me informó ayer el director.

Buscó sus ojos, Diana lo desafió con los suyos sosteniendo la mirada, sin el más mínimo atisbo de temor. Ese gesto le excitó sobremanera.

—Está bien señor Miller..

—Fran, llámame Fran.—Desplegando su cautivadora sonrisa como un pavo real en pleno cortejo de apareamiento.

—De acuerdo, Fran, le parece, si contesta a unas preguntas o prefiere relatar su historia.

Fran ladeó la cabeza y posó las palmas de sus manos en el cristal que los separaba, pero Diana no le correspondió.

—Me gustaría que me trataras de tú ¿Qué es lo que quieres saber?

—Háblame de tí

Fran ensombreció su semblante, bajo la cabeza, pero al instante, dulcificando a conciencia su mirada y requirió una vez más los ojos de Diana.

—No me considero mala persona. Sé que mi historia le interesará a tus lectores, está bien, la contaré:

Tuve una infancia carente de afecto, soy huérfano desde los trece años, y me separaron de mi hermana pequeña. Toda mi vida se transfiguró en tan solo una hora, \_ consciente de que la periodista se estremecía con su relato, pues los ojos se le vidriaron.\_

De la forma más profesional posible, Diana se sobrepuso apresurándose a decir:

—iiiiPero mataste a tu mujer!!!

—Todo sucedió muy deprisa, jamás pensé en hacerle ningún daño. ¿Sabes el esfuerzo que me costó progresar, sin ningún apoyo, con el único fin de lograr la familia que nunca tuve de niño?

—Entonces, por qué lo hiciste?

Fran cubrió su rostro con las manos engrilletadas, en un intento de enmascarar cualquier tipo de emoción, enmudeció unos segundos antes de continuar.

— Apenas recuerdo lo que sucedió. Sólo su risa burlona, su desprecio cuando me confesó que me abandonaba, su crueldad cuando me reveló que Javier, el único amigo que he tenido , mi gran apoyo, le hacía mucho más feliz que yo.

Una mañana los seguí, y esperé en la puerta de la pensión donde se encontraban. Se despidieron con un beso que me desgarró las entrañas. Pensé en que mis hijos tampoco iban a tener la familia que siempre había anhelado.

—Tómate tu tiempo Fran podemos dejarlo si quieres— y entonces fue Diana quien apoyó la mano en el cristal, visiblemente afectada.

—Nooo, puedo seguir...Le rogué que subiera al coche, debíamos hablar. Ella se reía con desdén. Presioné el acelerador y conduje hasta las afueras, aparqué al lado de la arboleda del río. Ella seguía riendo, gritaba que se llevaría a los niños, que me haría la vida imposible.

Abrí el capó y saqué la escopeta de caza, siempre la llevo cargada por si sale algún jabalí cuando voy al campo. Le apunté suplicando que callara, que no me hiciera más daño. Ella siguió riendo y disparé .

— Por hoy es suficiente Fran, vendré mañana y ultimaremos los detalles para el reportaje. Creo que ya tengo perfilada la historia.

Diana se levantó con prisas. Fran permaneció quince segundos más en la silla, esbozando una de sus arrebatadoras sonrisas, acompañando con

mirada profunda el taconeo de Alicia al salir.

Estuvo toda la noche pensando en él. Veía al hombre, a la verdadera víctima, no al verdugo. No pudo apenas conciliar el sueño, rumiando que pasados dos días, Fran iba a morir.

Al día siguiente descartó el traje chaqueta y se vistió más acorde con su personalidad, mostrando el generoso escote, de un jersey amarillo de canalé transparente. Observó con satisfacción como Fran contemplaba encandilado el arranque de sus pechos.

Una peculiar conexión había brotado entre los dos de manera irremediable. Diana empezó a cuestionarse si sus sentimientos eran inadecuados o si por el contrario Fran merecía una segunda oportunidad.

El reloj del corredor de la muerte marcaba la cuenta atrás. Ese día apoyaron los dos sus manos en el cristal al verse. La presencia y la no presencia, el tenerse y no tenerse, el imaginar el aroma de cada uno, atrapado en el frasco de la pecera desde donde se observaban, el fantasear con el roce de sus manos, piel sobre piel, agudizaba su mutuo deseo de manera irracional, primitiva, casi animal.

A las seis de la tarde, del día anterior a su muerte lo condujeron a una celda de observación adyacente. Su última voluntad fue una cena romántica para dos.

Diana escogió para el encuentro un vestido verde corto, con pequeñas margaritas blancas, de escote generoso, ceñido, que potenciaba todas sus redondeces y unos tacones de aguja. Dejo secar su melena al aire, con una ondulación perfecta y salvaje.

Se sentaron por primera vez frente a frente sin cristal. Diana pudo sentir el roce de sus manos y un empuje indescriptible en su bajo vientre. Hubiera escapado con él al fin del mundo en ese momento si se lo hubiera pedido.

Bebieron vino, rieron. Diana absolutamente doblegada a su voluntad, Fran la empujó contra sí para besarla y Diana simplemente se dejó llevar cerrando los ojos. En ese momento, sintió una presión metálica en su cuello. Cuando abrió sus ojos otra vez, la mirada de Fran era inhumana y su sonrisa había trasmutado de cautivadora a perversa. Comprobó que en su cuello le estaba presionando un tenedor con tal saña que tenía tres pequeñas heridas de donde ya brotaba sangre. Requirió su mirada, implorándole una explicación. Los guardias se percataron y entraron al momento a rescatarla, inmovilizándolo en el suelo.

Fran reía poderoso, seguro de si mismo , de su supremacía.

—Te podría decir que lo siento, pero no siento nada. Sólo una pequeña subida de adrenalina cuando te he clavado el tenedor. No puedo sentir nada, ni placer ni dolor. Nunca debes confiar en un psicópata, somos mentirosos compulsivos, y no me negarás que encantadores.

Mi mujer era muy frágil, la tonta me quería con locura, nunca me engañó, Javier no existe.

iiEra tan fácil y tentador hacerle daño, tan sencillo engañarte a tí!!.  
Durante un tiempo intente aparentar que era un buen padre, que me importaba mi familia. Sólo puedo sentir si mato.

Ahora escribe la historia que más te guste, la verdadera, o la que tus lectores quieren leer.

Llegó el día, todo preparado para la inyección letal. Antes de perder la conciencia, de no poder respirar , de que su cuerpo tuviera espasmos musculares y esa quemazón interna, le preguntaron si deseaba declarar algo.

Fran, amarrado ya a la camilla con un juego de correas, rió socarronamente.

—iMe vais a ejecutar, no tengo ningún discurso preparado!

Y volvió a reir fijando su mirada en el infinito del techo.

\_iSed sinceros! ¿vosotros no gozáis con mi muerte?

iVenga malditos comencemos a disfrutar...!.

Los espasmos fueron brutales , pero él carcajeó por última vez antes de que se nublaran sus ojos para siempre.